

La acción sindical en los sectores metalmecánico y cuprífero

Mario Albuquerque
Fernando Echeverría
Oscar Mac Clure
Eugenio Tironi

A. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La investigación cuyos resultados aquí se presentan, estuvo precedida de un debate orientado a determinar los grupos de *intervención sociológica* y la selección de sus interlocutores. En su mayor parte, esa reflexión sobrepasó los límites de este estudio, y las hipótesis levantadas no fueron ni verificadas ni negadas por el mismo. No obstante, se registran aquí las coordenadas principales del debate, con el fin de exponer el contexto intelectual en que se desarrolló el trabajo de terreno.

PRIMERO

Los trabajadores han vivido en los últimos ocho años condiciones que son absolutamente excepcionales en relación a las de otros grupos sociales significativos; a saber, la posesión de un empleo relativamente estable y su reconocimiento institucional como grupo de interés. En lo que respecta a esto último, al reafirmar el principio de la negociación colectiva, el Plan Laboral creó una situación que no tiene parangón en los demás movimientos sociales —con excepción quizás de las federaciones estudiantiles— después de 1984.

SEGUNDO

La posición institucional de los sindicatos y la posición económica de los trabajadores, ha incrementado la distancia social entre estos últimos y los grupos marginales ("pobladores" desocupados). Entre uno y otro conglomerado hay capacidades diferenciales de participación, presión y negociación (de "estatus público", para emplear el lenguaje de Offe, 1985). Hay diferencias también en el plano de la conciencia e identidad colectivas, contrastando la orientación pragmática e instrumental de los trabajadores frente a la orientación expresiva, heterónoma y hasta anómica de los "pobladores". Por último, hay una obvia disparidad entre ambos sectores en el acceso al empleo, al ingreso y a la seguridad social.

Este artículo es una síntesis hecha por *Justicia Social* 3, 6 (diciembre 1987), del informe de investigación que sobre el tema realizaron los autores para SUR y CEDAL, Santiago de Chile, 1987.

Dicho de otro modo, los trabajadores han mejorado su estatus en la estructura social chilena, en especial a raíz de la crisis económica reciente. Contrariamente a lo que ocurre respecto a la "masas marginales", su distancia social frente a las clases medias, en términos relativos, se ha estrechado, lo que se puede traducir en actitudes y comportamientos cada vez más similares.

TERCERO

La relación entre los sindicatos y los partidos políticos se ha modificado profundamente a raíz de la clausura del sistema político democrático.

Si se acepta la tesis de Valenzuela (1983) sobre el peso determinante del vínculo sindicatos/partidos en las características del movimiento obrero, se debe concluir que aquí se está frente a una transformación de mucha importancia. En primer término, el sindicalismo chileno (a nivel confederal) tiende a tomar mayor autonomía de los partidos, al punto de que los sustituyó por completo en períodos significativos (por ejemplo, 1982-83). En segundo lugar, él ha diversificado sus vínculos partidarios, materia en la que sobresale la mayor influencia democratacristiana.

Estudios realizados desde hace varias décadas atrás (Angell, 1972; Pizarro, 1986) mostraron que las orientaciones "radicales" del sindicalismo no estaban determinadas tanto por su experiencia directa a nivel de las relaciones del trabajo, como por su socialización política vía partidos de izquierda. De haber sido así, las transformaciones indicadas en la relación sindicatos/partidos conducirán al reforzamiento de las orientaciones "moderadas" en el seno del movimiento sindical.

CUARTO

Las Confederaciones sindicales, por su parte, se ven enfrentadas a dos tipos de tendencias hasta cierto punto contradictorias. En primer lugar, ellas se fortalecen y autonomizan *vis-a-vis* los partidos, sea por la alteración de su relación histórica, por la diversificación de sus soportes internos (a este respecto sobresale el papel de la Iglesia) o por su inserción en redes internacionales. En segundo término, los vínculos funcionales de las confederaciones con los sindicatos de base se debilitan como efecto de la legislación actual, que impide la negociación por rama y restringe la participación de las instancias de segundo o tercer grado.

Los organismos confederales (y en particular sus liderazgos) se ven pues obligados a cumplir un papel político antes que propiamente sindical (como ocurrió en el pasado reciente, cuando sustituyeron transitoriamente a los propios partidos); y reciben una demanda en este sentido de los mismos trabajadores y —más marcadamente aún— de los "pobladores". Al mismo tiempo, sin embargo, están expuestos a una demanda opuesta que proviene de los sindicatos: en efecto, éstos reclaman del nivel confederal, simultáneamente, un rol activo en el campo específicamente sindical, que al no poder ser satisfecho, conduce a un cierto distanciamiento entre las confederaciones y los sindicatos.



QUINTO

La cancelación del sistema democrático, la crisis económica y las restricciones que impone la legislación laboral vigente, han terminado por bloquear el tipo de acción reivindicativa tradicional del sindicalismo chileno. Ella ha sido reemplazada, en la mayoría de los casos, por una orientación defensiva que cuida la identidad del grupo, la estabilidad del empleo y los niveles de ingreso. Pero la estrategia defensiva asume también formas más activas, como el comunitarismo de corte "mutualista" de las organizaciones sindicales de base territorial, y el corporativismo que se autorresingue a la defensa negociada de conquistas dentro de la empresa.

SEXTO

A partir de lo anterior, es posible derivar una hipótesis general y una sub-hipótesis:

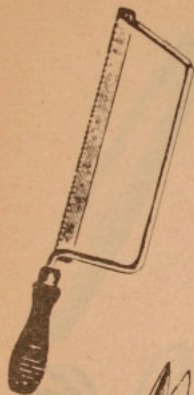
1. La hipótesis es que en el sindicalismo chileno se ha experimentado una ruptura parcial con una matriz de acción histórica (que podría denominarse *la matriz clasista-revolucionaria*) con que se identificó en el período histórico anterior a 1973.

La señalada revolución encuentra un respaldo en la mejor posición relativa de los trabajadores respecto a los demás grupos populares, y se manifiesta en nuevas orientaciones político-sindicales a nivel de los sindicatos de base; por ejemplo:

- la sustitución ya mencionada de una orientación reivindicativa por una orientación defensiva reveladora de una cierta adaptación a condiciones económicas de estancamiento;
- la referencia de la acción no es la *clase* en su sentido genérico, sino el grupo de trabajadores de una empresa o de un área (rama) determinada;
- la demanda política por socialismo (es decir, transformación radical de las relaciones de producción) es reemplazada por una demanda democrático-popular (es decir, participación y reformas económicas);
- la relación de dependencia con respecto a los partidos políticos es sustituida por un reclamo de autonomía; y la preeminencia comunista en los sindicatos es contestada por una mayor influencia "centrista".

De verificarse estas transformaciones —empleando categorías de Touraine, Dubet, Wicviorka (1985)—, el movimiento obrero chileno (la fusión sindicatos/partidos en un mismo movimiento histórico) se habría convertido en un movimiento sindical (esto es, en una organización de intereses autónoma con estrategia política propia); y el horizonte del *cambio frontal del sistema* habría dejado su lugar a orientaciones gradualistas e incrementalistas por vías negociadas.

2. La sub-hipótesis es que la transformación de la matriz de acción sindical no se ha expandido homogéneamente ni, tampoco, siguiendo los clivajes ideológico-políticos tradicionales. El modelo de mercado ha acentuado y creado nuevas desigualdades en la economía, en particular según el tamaño de los establecimientos



y según la rama económica. Estas disparidades se proyectan a nivel de las condiciones ocupacionales y de ingreso de los trabajadores, y a través de ello, en sus posibilidades y modalidades de acción colectiva. Las diferenciales son tan agudas que cabe preguntarse si existe un movimiento sindical, o si éste no se encuentra estructuralmente segmentado entre los sectores *incluidos* y los sectores *excluidos* del dinamismo y del crecimiento económico.

La sub-hipótesis de la segmentación estructural puede usarse como una variable independiente a partir de la cual se puede poner a prueba la pertinencia de la proposición expuesta más arriba. Es probable, en efecto, que la pauta de segmentación estructural coincida con la transformación de la matriz sindical. Si este es el caso, podría cristalizar una situación donde hay un sindicalismo tradicional (unitario, clasista y comunista) anclado en los establecimientos pequeños de ramas deprimidas; y un sindicalismo moderno (plural, corporativista y centrista) sostenido en los sectores "de punta" y en las grandes empresas del Estado. El tema es sumamente importante, porque de él se deriva —entre otras cosas— el significado del debate sindical sobre la unidad; vale decir, si la apelación a la unidad tiene una base puramente ideológica o si obedece, más bien, a una demanda instrumental del segmento económicamente deprimido.

SEPTIMO

La investigación tiene por objeto poner a prueba la hipótesis de la transformación de la matriz de acción histórica del sindicalismo chileno, poniendo atención en las condiciones sociológicas de esa transformación. De esto se derivan tres orientaciones: a) interés por conocer las formas concretas de acción de la base (o militancia sindical) frente a la parte patronal, los afiliados, las confederaciones, etc., antes que seguir el desarrollo de las cúpulas político-sindicales; b) observar la auto-identificación de los sindicalistas respecto a los demás sectores sociales (empresariado, pobladores, partidos, Estado), y cómo ella ha variado a raíz de los cambios estructurales ocurridos en los últimos años; y c) poner de relieve el tipo de "proyecto histórico" (si lo hay) con el que se identifican los sindicatos de base.

Los objetivos señalados nos inclinaron por el método de la intervención sociológica de Touraine (1978), que permite analizar eficazmente —con procedimientos de tipo experimental— las interacciones en medio de las cuales un sector social se constituye en actor o movimiento social.

La sub-hipótesis de la segmentación estructural nos condujo a la constitución de dos grupos de intervención sociológica, uno formado por dirigentes sindicales de un sector económicamente deprimido, como la metalurgia; y un grupo formado por trabajadores del cobre activos en los sindicatos de El Teniente.

B. LIMITACIONES Y ALTERNATIVAS DEL SINDICALISMO METALÚRGICO

Lo más resaltante en la relación con el grupo de sindicalistas del sector metalmeccánico fue, sin duda, constatar la aflictiva situación en que se encuentra. Restricciones, impotencia, frustración: es el primer plano de una escena donde casi no es posible visualizar otras cosas. Es en este marco de aflicciones donde los dirigentes piensan, discuten y diseñan alternativas. Sorprende que, a pesar de su situación, queda espacio para imaginar opciones —realistas o no, poco importa—.

De las diversas sesiones creemos poder distinguir tres planos donde se ordenan las "respuestas" de los participantes: el cotidiano, el socio-político y el de las estrategias de rompimiento del cerco.

1. EL CERCO A NIVEL DE LA EMPRESA

La situación cotidiana de los trabajadores metalúrgicos es inseparable de la condición del sector económicamente deprimido. La experiencia les indica que las cosas pueden ser todavía peores. El dirigente sindical se ve cercado por múltiples problemas inmediatos, entre los cuales, por su centralidad, pueden relevarse los siguientes:

a) Los bajos salarios

Los trabajadores saben que su situación salarial relativa es desmedrada. "Lo que más interesa a los trabajadores —afirman los dirigentes en el grupo— es que primero se arregle esto y después venga lo demás". Sin embargo, estas exigencias de la base son de difícil cumplimiento para el sindicato.

b) La debilidad sindical

A pesar de que los dirigentes tratan de unificar y fortalecer la organización, el sindicato no logra ser una herramienta eficaz. Las propias bases constituyen un grave problema:

En los trabajadores hay temor de ser considerados medio conflictivos porque reclaman cosas. Para no quedar como conflictivos con la empresa no reclaman sus derechos, y si los reclaman, la empresa fácilmente se deshace de esa persona. Yo creo que todas esas cosas que he nombrado repercuten en el sindicalismo. Entonces la gente, por ese temor, ni siquiera se acerca mucho a los sindicatos; al final saben que el hilo más delgado somos nosotros, los trabajadores...

Todas las opiniones coinciden en subrayar las dificultades con que los dirigentes se encuentran en su trabajo diario dentro de la empresa. Por una parte, están sometidos a una evaluación constante de sus bases en torno a su rendimiento en lo reivindicativo —que, como se ha visto, por lo general es bajo— y por otra, enfrentan la imposibilidad de movilizar al colectivo sindical a una defensa más decidida de los derechos de los trabajadores. Se engendra así una situación de conflicto latente entre

ambas partes (base/dirigencia) que conduce a una (auto)crítica constante de los dirigentes.

c) El abuso patronal

Cuando hay debilidad sindical, siempre hay un patrón que la aprovecha. El grupo fue confrontado con un especialista en el tema empresarial, quien planteó que, según su experiencia, la mayor parte de los empresarios no eran reacios a la organización sindical. Esta opinión fue terminantemente rechazada por los participantes:

El empresario puede decir que tiene buenas relaciones [con el sindicato], pero va a echar abajo los sueldos, no va a pagar indemnización. No está en buenas relaciones como debe ser. Los abusos son enormes...

El patrón que los metalúrgicos enfrentan es un ente personalizado, no una institución. En su percepción, las relaciones están marcadas por el aprovechamiento, el abuso. El patrón es el tradicional "pulpo" que acosa a la organización sindical, que reduce al mínimo sus posibilidades, que despidе y azuza el temor al despido, que rebaja los sueldos como puede y cuanto puede.

d) La presión del desempleado

La amenaza de despido es duramente eficaz para reducir la capacidad de maniobra de la organización, porque la figura del desempleado dispuesta a reemplazar al trabajador ocupado es absolutamente corpórea:

Cuando los trabajadores hemos estado en negociaciones colectivas e incluso hemos ido a la huelga, al compadre que está cesante lo primero que le preocupa, si hay una vacante, es estar ahí y quitarle el puesto al compadre que está luchando por la causa...

Los cuatro elementos planteados configuran un círculo donde se refuerzan unos a otros. El cesante puede convertirse en un romp-huelga que limita la capacidad reivindicativa en la negociación colectiva, transformando la amenaza de despido en una realidad cercana. El patrón se aprovecha de esta debilidad del sindicato, rebaja los sueldos y despidе. Estos elementos acechan la organización sindical, limitándola, restringiéndola, inhibiendo a sus socios y dirigentes, lo que posibilita el deterioro constante de los salarios.

2. EL CERCO EXTERNO

El grupo de dirigentes metalúrgicos visualiza que su situación cotidiana tiene raíces en una esfera más global que los afecta como conjunto, la que tiene carácter nacional. Tras cada uno de los rasgos que configuran su entorno diario, hay un fenómeno estructural que lo informa. Finalmente todos ellos tienen un origen común: el marco que vive el país bajo el régimen militar.

a) La situación económica general

El sector metalúrgico forma parte de un área deprimida de la economía. Los dirigentes que conformaron el grupo pertenecían a aquellas empresas que han logrado vadear los efectos de dos crisis económicas que han devastado el sector: la de 1975 y la de 1983-4.

Los dirigentes saben que sus bajos salarios y la imposibilidad de aumentarlos tienen su base en esta constante depresión de su rama productiva. Aunque hayan conocido momentos algo mejores que el actual, eso no les produce grandes expectativas de un cambio positivo en el actual marco. La cuestión va más allá de una mejora puntual, porque los problemas económicos son atribuidos al gobierno: "...yo creo que en Chile estamos en gran mayoría pensando que la conducción económica ha sido mala. Para que cambien las condiciones económicas, tendría que haber un cambio de régimen".

b) La mala situación de las empresas

Los trabajadores no sólo deben enfrentarse a la mala voluntad de la parte patronal, sino también a limitaciones objetivas que la situación económica impone a las empresas. Si bien el patrón se queja en los tiempos buenos y en los tiempos malos, justo es reconocer —dicen los dirigentes— que el modelo en aplicación también lo ha afectado. El juicio del empresario como enemigo declarado del sindicato se atenúa.

c) El desempleo

Las elevadas tasas de cesantía son otro dato estructural que tiene su origen en la política económica y, por lo tanto, en el gobierno.

La masa desempleada, con su presencia, produce la tendencia a la baja de los salarios, permite de este modo la presión patronal y la utilización por éste de leyes desiguales.

La imagen social del cesante es ambivalente. Es a la vez un enemigo solapado, pero contra el que no se puede hacer mucho. Es preferible visualizarlo, entonces, como un posible aliado.

El trabajador se iguala al cesante en tanto ambos son pobladores y comparten ese espacio; el cesante se iguala con el trabajador en tanto ambos son trabajadores, uno con empleo y el otro no, pero compartiendo un ser proletario. Sin embargo, a pesar de esas y otras operaciones lingüísticas, la realidad de fondo no se borra:

Nosotros nos damos cuenta perfectamente bien de que la cesantía repercute también en la gente que está trabajando, porque los valores de las remuneraciones que se están pagando son a precios botados...

d) El Plan Laboral

La legislación del trabajo vigente es una manifestación más del régimen que se vive:

El régimen, con el Plan Laboral, creó las condiciones para que los empresarios se aprovecharan...

La debilidad del sindicato, que es función del abuso patronal, los despidos, el miedo y la amenaza de la cesantía, se agudiza por efecto de las leyes laborales. El Plan Laboral obstaculiza las respuestas de conjunto, aquellas que podrían involucrar a todo el sindicalismo:

Después, en la parte sindical, el gobierno saca el famoso Plan Laboral, donde nos va metiendo y nos va dividiendo para debilitarnos; como dice el dicho: "dividir para gobernar".

Las leyes laborales vigentes hacen que los empresarios aparezcan a los ojos de los sindicalistas firmemente asociados al régimen:

Se les preguntaba a los empresarios qué nexos había entre ellos y el régimen, y ellos decían que son independientes. Yo no veo que ellos sean independientes del régimen, yo creo que ellos son el sostén del régimen...

Con esto se cierra el segundo círculo que acosa a la organización sindical. Los empresarios, el régimen, la situación económica, el desempleo y, sobre todo, el Plan Laboral, operan simultáneamente alimentándose el uno del otro.

3. LAS SALIDAS

En la medida en que los dirigentes metalúrgicos no ven salidas a la aflictiva situación que viven como trabajadores de un sector deprimido, tienden a privilegiar las soluciones políticas.

Frente a cada uno de los eslabones del cerco se diseña alguna respuesta adecuada. Sin embargo, como veremos, estas respuestas no logran constituirse en un círculo virtuoso más allá del campo verbal.

a) La movilización política

La movilización política es la respuesta que reiteradamente propone el grupo metalúrgico para hacer frente al régimen. Cuando llama la atención sobre el carácter represivo de las leyes laborales y el origen político de la situación económica, las salidas enfilan hacia el cambio del régimen: "Nosotros creemos que la lucha de los trabajadores es por cambiar la legislación, y el cambio de la legislación pasa por cambiar al compadre que tiene el poder".

La consecuencia inmediata de este diagnóstico es la convocatoria a la movilización política o sindical. Sin embargo, esto no ha sido fácil:

Yo veo al gobierno demasiado sordo. Aparte de eso, se han aprovechado de algunas desincronizaciones que hay, no tan sólo a nivel de las cúpulas de los trabajadores, sino también en las cúpulas de los partidos...

El más grave problema que ha tenido la movilización es que no ha servido para que el Gobierno escuche y cambie de actitud. Pero también hay causas internas en eso: la falta de unidad sindical y política, y las relaciones entre ambos espacios ("Querámoslo o no, el partido político ejerce influencia dentro del dirigente sindical").

La falta de éxito de las movilizaciones en cuanto al logro de sus objetivos, provoca una doble actitud. Por un lado, están los que piensan que hay que insistir en esa táctica, rompiendo la tendencia natural de la base a restarse:

Aquí hay dos tendencias: los pobladores están con una tendencia rupturista y los trabajadores están con una tendencia defensiva. Nosotros como sindicato hemos estado tratando de presionar para que esta tendencia defensiva se transforme en una tendencia rupturista, más de pelea...

Pero incluso los que han participado en paros y protestas se preguntan sobre el futuro: "La confianza se va perdiendo, porque los resultados no se ven. Nosotros estamos concientes de que los llamados no han convocado realmente a la gran masa sindical..."

Por otro lado, están los dirigentes que toman las convocatorias a movilizaciones con más prudencia: "Tratamos de hacer el máximo posible sin arriesgar a la gente".

En definitiva, el dirigente debe hacerse responsable frente a una base que, por miedo o incompreensión, es mucho más reacia que ellos a la movilización.

La movilización política es un tipo de respuesta que no logra despegar plenamente, y donde siguen operando los lastres institucionales y estructurales que debilitan al sindicalismo y su unidad. Incluso los que proponen una perspectiva rupturista deben reconocer que la mayor parte del sindicalismo se ubica en una postura "defensiva".

b) La "plataforma común"

La "plataforma común" es la respuesta que se esgrime frente a la contradicción que plantea el cesante competidor:

El problema aquí no es que el sindicato vote la huelga y que el poblador vaya a ocupar su lugar de trabajo ... El problema es cómo, pobladores, trabajadores, el conjunto del proletariado, se une a la movilización en una plataforma común de lucha.

La contradicción con el desempleado obliga a buscar nexos de solidaridad en la identificación de un adversario compartido. La "plataforma común" juega ese rol.

c) La concertación social

La concertación social se muestra como una posibilidad de enfrentar la situación económica en otro contexto político. La recuperación de la democracia sería útil para los sindicatos en la medida en que permita levantar sus restricciones legales. El conflicto con los empresarios se mantiene, pero se modifican las condiciones en que se desarrolla dicha confrontación. Y en la medida en que la situación económica

ahoga también al empresario, se hace posible verlo como un aliado potencial para el enfrentamiento de ese problema específico, y eventualmente para hacer evolucionar al régimen:

Creo que el acuerdo tiene que ser económico, político, social; en definitiva, de todos los estamentos que componen la sociedad. Al empresario lo necesitamos hoy día en cualquier salida que haya...

Con todo, nuestra hipótesis es que las respuestas frente al deterioro de la situación económica son finalmente las más determinantes. Un dirigente graficaba así el punto:

El actual estado del sindicalismo en Chile es resultado de una lucha muy desigual. El sindicalismo lo veo malo, pero no es más que una consecuencia de la mala situación económica, que si se lograra mejorar, creo que todo lo demás pasa a segundo plano. De muchas cosas no estaríamos hablando —como de echar abajo el gobierno— si la condición económica fuera buena.

d) La Confederación

La unificación del sindicalismo en federaciones y confederaciones fuertes parece la única respuesta posible frente al patrón y sus abusos. No se ve viable que un sindicato pueda enfrentarse solo al patrón. La Confederación juega ese rol unificador. El fortalecimiento de la Confederación, más que una estrategia diseñada para lograr reivindicaciones sectoriales, aparece ligada a la necesidad de fortalecer las relaciones con el conjunto del movimiento sindical.

La democracia sindical también es mencionada:

Uno tiene que dar mayor participación a la base. La Confederación tiene que dar mayor participación a los sindicatos afiliados, y así sucesivamente. El dirigente tiene que estar más presente en su base...

En un contexto en que la mayor parte del grupo se manifestó partidario de la movilización sociopolítica, la participación se ve muy en función de ella. Sin embargo, la presencia de los sindicatos en las federaciones cumple con una necesidad básica de conexión que va más allá de un solo fin particular.

e) La impotencia

A partir de esas salidas, es posible reconstruir la estrategia que articula los diversos elementos coherentemente. El sindicato se vincula con el sindicalismo a través de la confederación; se moviliza en las convocatorias nacionales de manera unitaria; una plataforma común permite la integración de todos los sectores más golpeados por el régimen; y se vislumbra una alternativa socioeconómica en la concertación con los empresarios.

Sin embargo, las relaciones entre los elementos no se dan como los dirigentes quisieran. La movilización política no ha dado los resultados esperados: la base no

participa en las convocatorias nacionales; subsisten las tensiones de estrategia ("rupturistas" y "defensistas"); y frente a los pobladores y cesantes, la plataforma común no opera.

C. LA ACCION SINDICAL EN "EL TENIENTE"

1. CRISIS Y SALIDAS

El grupo percibió la existencia de una aguda crisis sindical, determinada por los factores siguientes: la situación económica nacional, la legislación laboral vigente, el temor a la represión y desempleo, la existencia de sectores sindicales oficialistas y el manejo autoritario o discrecional de la empresa.

La percepción de la crisis era más aguda en el momento de realizarse esta investigación, por cuanto se hacían visibles dos fenómenos:

- a) La incapacidad de los sindicatos de hacer frente a una negociación colectiva anticipada de sueldos y salarios, que la empresa impone a todos los trabajadores con el amplio y entusiasta apoyo de los dirigentes oficialistas. En estas circunstancias, los dirigentes no oficialistas se ven forzados por sus bases a aceptar la fórmula de la empresa;
- b) En los sindicatos se aprecia una fuerte desmotivación por la vida sindical: "Los socios no participan, no concurren a las asambleas. No hay confianza. Si uno se expresa, a los dos minutos se sabe en 'la oficina'".

Frente a esta situación, y para poder organizar cualquier acción futura, se plantea con mucha fuerza la necesidad de reforzar la vida interna del sindicato: "Integrar a los socios a la institución a través de comisiones y actividades capaces de motivarlos..." Siendo la revitalización del sindicato un problema central del presente y futuro, en la discusión aparecieron varias lógicas de la acción sindical que se han desarrollado en el cobre durante estos años. Estas lógicas han estado orientadas hacia el nivel microeconómico de la empresa o al nivel del sistema político, de una parte; y han desarrollado una voluntad de entendimiento o de conflicto, de la otra.

Una de las primeras constataciones en la investigación fue que los miembros del grupo rechazan la imagen del minero combativo. Esa imagen corresponde al trabajador del campamento minero, pero hoy todos viven en la ciudad. Cuando se vivía en el campamento, la vida cotidiana y la vida sindical eran una sola cosa. El sindicato era la referencia obligatoria para toda la familia: "Se estaba todo el día juntos..."

Por último, esa vieja imagen del minero también respondía al tipo y forma de trabajo. La actividad minera en el pasado requería de un gran esfuerzo físico y de una habilidad en el oficio. Los cambios tecnológicos ocurridos en las dos últimas décadas han desplazado a los hombres fornidos por trabajadores formados técnica y profesionalmente. Hoy los mineros son otros. Sin embargo, los sindicatos del cobre continúan teniendo una presencia destacada en la política nacional y siguen apareciendo como más conflictivos que otros sindicatos. La Confederación de Tra-

bajadores del Cobre convocó a la primera protesta en 1983, abriendo una etapa de intensa movilización frente al régimen militar. Ella encabezó también el Comando Nacional de Trabajadores, la organización sindical de nivel nacional más importante surgida desde 1973.

Esa presencia del cobre en la escena nacional a partir de 1983, haría de su capacidad de politización una de las características principales de su acción sindical actual. Sin embargo, esta última imagen también fue rechazada durante la discusión del grupo. Por un lado, se diagnosticó que los trabajadores de base estaban poco dispuestos a una lucha sindical activa. Por otra parte, se constató que la acción sindical activa y de oposición al gobierno constituía sólo un tipo de acción de los sindicatos del cobre, los cuales disponen y hacen uso de otras dos baterías: la acción reivindicativa y la gremialista.

2. LAS LÓGICAS DE ACCIÓN SINDICAL

a) La acción reivindicativa

"Siempre lo que hemos logrado ha sido por presión, nunca por entendimiento". Esta frase identificó plenamente al grupo y constituye el sustrato común que comparten todos para definir una acción de tipo reivindicativo.

Los trabajadores más antiguos (quienes llevan más de trece años en la empresa) reclaman de los nuevos la falta de dicho espíritu: "La gente joven que llegó con todo hecho, que no ha luchado nada, no tiene conocimiento de cómo se lograron estas cosas ganadas".

La acción de tipo reivindicativo se asoció a los primeros movimientos de expresión de descontento previos a la legislación laboral dictado por el régimen en 1979. Una de las experiencias ocurrió "cuando nos cambiaron de horario. Los dirigentes dijeron: mañana nadie sube. Nos paramos todo el día... y no nos pasó nada".

Sin embargo, la mayoría de los participantes coincidió en que, al momento de realizarse la discusión del grupo, no existían condiciones para una acción sindical reivindicativa como la que se desarrolló algunos años atrás. Ya en 1981, los sindicatos que estuvieron más días en huelga se vieron enfrentados a una fuga masiva de socios, quienes, acogidos a las disposiciones legales del Plan Laboral, trasladaron sus afiliaciones a sindicatos oficialistas. La acción reivindicativa, por lo tanto, se ve seriamente dificultada por techos económicos y político-legales.

Aunque la amenaza de los despidos no es tan grave en El Teniente, la capacidad de presión sindical se ve limitada por la constatación de que la empresa podría recurrir a la contratación de mano de obra más barata.

El otro techo que enfrenta la acción reivindicativa es el económico, tanto del país como de la empresa. Por un lado, los trabajadores del cobre se perciben a sí mismos en una situación económica de relativo privilegio en relación a otros sectores laborales. Por otro, saben que el precio del cobre ha caído de manera sustantiva en los últimos diez años. Frente a esto se hace indispensable rebajar costos y, por lo tanto, disminuir el costo salarial.

Uno de los mecanismos usados por la empresa para bajar los costos es el traspaso de faenas a contratistas. El trabajador de Codelco sabe que si se opone a trabajar bajo las condiciones impuestas por la empresa estatal, una empresa contratista hará el mismo trabajo a un precio menor. Eso reduce su resistencia y su poder negociador, minando al mismo tiempo el estatus tradicional del minero, que ahora ya no puede escapar al juego de la oferta y demanda en el mercado de trabajo.

Estos techos limitan una acción de tipo reivindicativo. Hoy deben combatir el fantasma de los contratistas, del desempleo y de la legislación laboral. Frente a esto, se requiere fortalecer económicamente el sindicato. Se recordó que en 1981 el supermercado de los trabajadores de Caltones ayudó a sobrellevar la huelga: se requiere de un fondo de huelga. Asimismo, es preciso fortalecer la unidad del sindicato, entendida como cohesión entre dirigentes y base, como integración y participación en el sindicato.

b) La acción de oposición

Los resultados del paro de 1981 en El Teniente dejaron en evidencia el techo político para satisfacer las expectativas de los sindicatos. De allí que el Congreso de la Confederación, en abril de 1983, acordó que la única salida posible consistía en convocar a todo el país a una oposición frontal al régimen: "Nuestro problema no es de una ley más o de una ley menos ... se trata de un sistema completo ... ha llegado el momento de ponerse de pie y decir basta", señalaba la convocatoria.

En junio de 1983, poco después de que la Confederación de Trabajadores del Cobre convocara a la primera protesta nacional, los trabajadores de El Teniente, Andina y Salvador realizaron un paro en respaldo a dirigentes nacionales detenidos por el Gobierno.

La amplia participación en el paro de 1983 encuentra una primera explicación en el bloqueo a la acción reivindicativa, como resultado del techo económico legal y político, así como de la amenaza de los contratistas, y las restricciones a la negociación y a la huelga legal impuestos por el Plan Laboral. La oposición frontal y directa al régimen representa una salida.

Esa interpretación, que fue aceptada por el grupo, no es ajena al marco de relaciones en el cual se desarrolla el sindicalismo minero. El Estado, propietario de las minas, constituye el oponente directo de los mineros, y éstos no pueden enfrentarlo sin representar intereses societales. Así, en 1983 los trabajadores del cobre se asumieron como parte de una ola de malestar generalizado en el país.

Pero, ¿qué tipo de acción opositora estaban emprendiendo esos trabajadores de El Teniente al paralizar sus labores en junio de 1983? ¿buscaban una unidad "del pueblo" o formaban parte de un malestar acendrado en las clases medias, las cuales de hecho se incorporaron masivamente a la oposición a partir de entonces?

Es interesante al respecto analizar la actitud del grupo frente a dos interlocutores, un antiguo dirigente de la CUT y un dirigente de los cesantes. Aunque el grupo se sintió parte del sindicalismo, hubo críticas a la influencia de los partidos, y uno de los miembros del grupo cuestionó el principio "unitario" y el "clasista", calificado por el dirigente de la ex CUT como elemento de identidad del movimiento sindical:

"Este montón de organizaciones que existen, es ideal para el gobierno"; a ello agregó que los múltiples vínculos y compromisos entre empresa y trabajadores impiden a éstos diferenciarse de aquélla.

La reacción frente al problema de la cesantía fue de inquietud al conocer la experiencia y la violencia que rodea al mundo de los cesantes. Pero no se consideró que éstos, en su calidad de excluidos, pudieran aspirar a estrategias o proyectos contradictorios con los de los trabajadores activos. Se evaluó que una política de redistribución del ingreso afectaría levemente a los trabajadores en sus ingresos y que ello bastaría para aliviar la situación de los sectores de extrema pobreza. En definitiva, el grupo se identificó más como una oposición nacional frente al régimen, y no como una oposición de contenidos de clase y popular.

El grupo de trabajadores de El Teniente detectó además la existencia de un clima general de desconfianza entre trabajadores y de temor a expresar las opiniones políticas: sienten inseguridad ante el hecho de que muchos trabajadores son nuevos y se desconoce su postura, de que los jefes reciben información acerca de lo que se habla entre los trabajadores, y ello limita la capacidad de presión sindical.

Más allá de la evidente manipulación realizada por la empresa a través de los dirigentes oficialistas, el grupo de El Teniente asumió como cuya una explicación de lo ocurrido presentada por un dirigente inhabilitado en la primera sesión: "En esta oportunidad nos fallaron las bases". Por sobre los factores coyunturales que habrían influido en aquello, el grupo interpretó lo acaecido por un cambio en el perfil minero, cada vez "más consumista y menos combativo, más preocupado de su ascenso social individual que colectivo".

Sin embargo, en las sesiones siguientes la opinión cambió de giro, hasta evaluar negativamente la estrategia de oposición seguida en El Teniente desde 1983. La crítica central aludió a que la acción política separó a los dirigentes respecto de los trabajadores de base. La actividad política llevó a los dirigentes a despreocuparse de la solución de problemas laborales, "a perder sus raíces" en lugar de "ayudar al viejo". Los planteamientos de los partidos son poco elásticos y no se agrupan para hacer un esfuerzo común en "reunir más aguas". Como los acuerdos partidarios son tomados entre pocos, la base se encuentra desinformada respecto de los problemas que afectan al sindicato: "Uno queda de lado, no lo toman en cuenta..."

En definitiva, la acción sindical de oposición al régimen establece una contradicción con la disposición de la base en los sindicatos: "Estamos cometiendo un error grande, porque estamos pensando que vamos a cambiar cosas muy grandes. Si el viejo en El Teniente lo único que quiere es un bienestar personal".

El grupo, aunque mayoritariamente se definió como de oposición al régimen, se mantuvo firme en rechazar una continuidad de la estrategia opositora seguida desde 1983. Ello lleva a una separación aguda entre el nivel de los políticos y el de la empresa, a un divorcio entre los dirigentes y las bases. La dificultad de un tránsito fluido entre lo político y lo económico tiene su origen, según la expresión de un miembro del grupo, en que "en 1983 nos tiramos a una piscina sin agua..."

¿Significa esto la necesidad de un retorno a la acción reivindicativa de los años 1977-78 y 1981? Sorprendentemente, a pesar del vigor del compromiso opositor de

la mayor parte del grupo, éste se inclinó mayoritariamente por un tipo de acción aun más primario.

c) La acción gremialista

Frente a la crítica a la acción sindical de oposición, los investigadores presionaron a los miembros del grupo para que expusieran su propia alternativa. Casi todos mantuvieron su identificación con una acción sindical básicamente reivindicativa, pero varios de ellos manifestaron que en la coyuntura no había condiciones para aquello. Así, uno de los participantes, que en la primera sesión había establecido una separación clara y precisa entre la defensa del gobierno y la empresa, y por otro lado la defensa de los intereses propios de los trabajadores, más adelante precisó que la forma de relación con la empresa "debe ser no estar ni muy adentro ni muy afuera..." Otro de los participantes caracterizó la acción sindical del siguiente modo:

Ahora tienes que conocerte todo lo que es la parte financiera, de rentabilidad económica, inversiones que tiene la empresa... El dirigente no debe tener compromisos con la empresa, pero debe evitar quedar demasiado fácilmente inhabilitado por aquella.

Esta orientación gremialista se define como una acción defensiva frente al techo económico, legal y político que dificulta las dos estrategias anteriormente probadas: la reivindicativa y la de oposición.

En esta línea el grupo atribuye al dirigente sindical un rol clave frente a la empresa, el cual exige capacitación legal y económica y, al mismo tiempo, "no tener un tejado de vidrio", en el sentido de ser incorruptible frente a la empresa y al mismo tiempo, mantenerse en un punto de equilibrio tal que aquella no lo pueda desconocer como interlocutor.

El grupo insistió una y otra vez en efectuar un diagnóstico descarnado del trabajador de El Teniente. Las formas de acción deben adaptarse a su realidad: a) Los trabajadores de El Teniente gozan de un poder adquisitivo que no están dispuestos a arriesgar; "mientras se tenga un poder adquisitivo como el que se tiene, aquí no va a pasar nada"; b) Los trabajadores jóvenes, y especialmente los llegados después de 1973, carecen de experiencia sindical. Además se trata de trabajadores con un cierto nivel de formación; "ha llegado gente nueva con otra mentalidad"; c) Los trabajadores ligados a las faenas productivas de la mina, han perdido peso y combatividad; d) "La mayoría —el 90 por ciento— de los trabajadores están comprometidos con préstamos ... concedidos muchas veces por la propia empresa... Anteriormente, al trabajador le hablaban de huelga y era la felicidad más grande. No ganábamos inmediatamente, pero a la larga íbamos ganando".

Ante esas condiciones sociales, y ante la cada vez menor participación en los sindicatos, el grupo opinó que los objetivos inmediatos no pueden ser demasiado altos. Esto constituiría la fundamentación de la estrategia gremialista propuesta por algunos: "Para poder presionar necesitamos unidad, llevar a la gente al sindicato, organizarla, se requiere un cambio, unir a las bases: mientras no lo logremos no vamos a conseguir nada".

En todo caso, la acción gremial se distancia de la conducta del oficialismo. Ser oficialista consiste en poner como centro la solución de los problemas de la empresa y del gobierno, y no los de los trabajadores. El oficialismo es "entreguismo", los oficialistas son "apatronados, amarillos..."

d) La acción concertacionista

Al plantearse el tema de la democracia, en el grupo no apareció de manera explícita un planteamiento acerca de cómo contribuir a recuperarla; hubo más bien una proyección directa de las formas de actuación del sindicalismo cuprífero, a un futuro escenario democrático.

Al enfrentarse a los problemas económicos de largo plazo por los cuales atraviesa la industria del cobre, el grupo de trabajadores de El Teniente acepta una política de aumento de la productividad y de los volúmenes de producción, sin un aumento correspondiente en el empleo. Esta restricción impuesta desde el exterior en los mercados internacionales del metal, limita de manera estable la capacidad de presión sindical y su legitimidad ante el país, a diferencia del período pre-nacionalización, cuando los altos precios del cobre permitían márgenes amplios de ganancias para las compañías extranjeras. El desafío de la industria del cobre en Chile durante la próxima década consiste en producir cada vez más con un menor o igual número de trabajadores.

El grupo de trabajadores de El Teniente percibe los límites de un escenario de transición democrática como seriamente restrictivos para la acción sindical. "¿Todas estas cuestiones se van a terminar cuando venga la democracia? No... En otros países que se ha llegado a la democracia (Argentina, España) más se ha apretado al asalariado y no han cambiado ni en un punto de leyes. Los problemas no van a ser tan solucionables..."

Para el movimiento sindical, la primera prioridad debería consistir en una modificación de las leyes del Plan Laboral. Pero el logro de esto tendría repercusiones de alcance limitado en El Teniente. Uno de los problemas más serios que los trabajadores de la empresa estatal, la competencia con los bajos salarios de las empresas contratistas, difícilmente sería superado si éstas pudieran organizar sindicatos poderosos, considerando el desafío de reducir costos en la industria del cobre. Así, sólo el desarrollo de nuevas fuentes de trabajo estable en la región daría lugar a salarios alternativos, permitiendo disminuir la oferta de mano de obra en El Teniente, y atenuando de ese modo la capacidad de la empresa estatal para restringir los salarios.

Los trabajadores del cobre estiman que sus expectativas salariales deberán ajustarse a las demás prioridades del proceso de transición y, en particular, a la urgencia de absorber la cesantía y crear nuevas fuentes de trabajo. Cuando "vuelva la democracia", no se podrán recuperar de inmediato los beneficios económicos perdidos por los trabajadores del cobre, ni demandar un aumento sustancial de los sueldos: "Lo primero consistirá en que los cesantes tengan trabajo y se comencien a abrir industrias..." Fuera de la solidaridad con las dificultades sociales y económicas más importantes del país, las demandas del sindicalismo cuprífero

caracterían de legitimidad y respaldo social: "Hay que buscar el punto de equilibrio ... para sentirnos más apoyados también".

La valoración de la democracia y el pragmatismo reflejado en aquella visión del futuro fue cuestionada por el equipo de investigadores. En el debate, los miembros del grupo, especialmente los pertenecientes a uno de los sindicatos con mayor tradición combativa, reconocieron que no sería fácil cambiar la "conciencia de la gente", y que las huelgas no realizadas bajo el régimen militar serían llevadas a cabo en el nuevo escenario. Los dirigentes sindicales deberían *robustecer su relación con la base* y efectuar una labor educativa destinada a preparar a los trabajadores para la democracia. Esto resulta especialmente necesario ante el temor de que, recuperada la democracia, el oficialismo actual pueda, bajo una nueva cara, aprovechar y estimular una acción opositora-reivindicativa.

Además, en un régimen democrático, donde haya más "armonía", pueden darse las condiciones para acercarse a una participación a todo nivel, a diferencia de los "círculos de productividad" que la empresa intenta establecer forzosamente en la actualidad.

Otro tema de importancia en un contexto democrático, más allá de lo salarial, sería el establecimiento de un sistema previsional "sólido y respaldado por el Estado".

Es decir, en una primera etapa, cuando el restablecimiento de la democracia gozará de alta legitimidad, los trabajadores del cobre podrían actuar solidariamente, renunciando pragmáticamente a la reconquista de derechos perdidos y a mejoramientos salariales. Pero simultáneamente, ellos buscarán satisfacción a aspiraciones tales como estabilidad, carrera funcionaria, participación, capacitación técnica y mejor trato por parte de los supervisores.

3. EN BUSQUEDA DE UNA NUEVA ACCIÓN REIVINDICATIVA

Las formas de acción sindical en el cobre constituyen respuestas ante diversas coyunturas: cuando la acción reivindicativa (1977-81) toca techo, se busca salida a través de una acción opositora (1983-85), pero las dificultades para mantener esta estrategia tienden a influir en una evolución hacia una conducta gremialista. Sin embargo, la mayoría del grupo El Teniente se identifica con un tipo de acción reivindicacionista, más allá de que ella no sea viable en lo inmediato. Esto expresa una capacidad de definir demandas propias y de llegar por ellas al conflicto con la empresa. Los trabajadores del cobre tienen conciencia de estar situados en un sector clave económicamente. Sus demandas y luchas afectan a la marcha económica del país. Esto les permite plantear demandas reivindicativas definidas directamente por sus intereses propios, a diferencia de otros sectores de la clase trabajadora que necesitan englobarlas con las de varios grupos laborales, para superar la débil capacidad de presión de cada uno.

La acción de oposición política puede ser vista como resultado del bloqueo reivindicativo y de la disposición de otros sectores sociales a "colgarse" del movi-

miento de los trabajadores del cobre. La acción gremialista puede ser entendida como un repliegue de las reivindicaciones, ante la fuerza de la empresa en una coyuntura en la cual ésta se encuentra en una situación de poder muy ventajosa. Incluso la perspectiva de una acción sindical concertacionista puede ser vista en parte como una etapa previa para una posterior fase reivindicativa.

Las demandas se diversifican más allá de la petición de un mayor salario, y aunque no son formuladas con precisión, aparecieron reiteradamente en el grupo de trabajadores de El Teniente: el reciclaje profesional a través de la capacitación, el establecimiento de una carrera profesional en la empresa, la creación de una gran escuela profesional y de una universidad en Rancagua, una mejor atención de salud y una previsión social sólida. Al mismo tiempo, se aspira a un nuevo tipo de reconocimiento profesional en el trabajo y se reclama el acceso a pautas de consumo de las clases medias y los bienes que las identifican simbólicamente.

Con todo, los niveles y modos de vida alcanzados por los trabajadores del cobre no sugieren necesariamente un futuro de pasividad por abandono de la acción reivindicativa. Por el contrario, si sus salarios corren el riesgo de una reducción o si la privatización aparece como una amenaza para la empresa estatal del cobre, poniendo en peligro los niveles salariales y el estatus adquirido, los sindicatos pueden desempeñar un rol activo en defensa de ellos, adoptando —si las circunstancias lo aconsejan— la forma de una acción opositora.

En efecto, cuando la acción sindical en el cobre se desarrolla en una coyuntura favorable, la acción reivindicativa tiende más fácilmente que en el pasado a ser política, pues el oponente ya no es una compañía extranjera, sino el Estado. Pero al mismo tiempo, la acción del sindicalismo minero ya no puede articularse nacionalmente en torno a la oposición a una dominación externa a la clase y a la nación, sino que debe considerar la legitimidad de la gestión económica estatal, o bien la de una finalidad de valor social más elevado.

D. COMENTARIOS FINALES

Aunque la investigación se encuentra todavía en una fase preliminar, surgen ya ciertas constataciones que podrían contribuir a orientar pasos posteriores de este estudio.

1. La primera constatación —aunque suene obvia— es que efectivamente existe un movimiento sindical: es decir, un actor social con una identidad propia, que se diferencia a sí mismo de otros sectores sociales menos homogéneos internamente, como los pobladores; un actor que actúa sistemáticamente frente a los problemas que lo afectan, a pesar de que su acción se desdibujó en el período post-1973, por el predominio de un defensismo frente a la pérdida de empleos y la mantención del estatus adquirido.

2. La discusión de los dos grupos, al enfrentarse a los diversos interlocutores, se centró en los problemas sindicales cotidianos de sus organizaciones, dejando de lado las grandes opciones o tendencias nacionales del sindicalismo. El debate no se refirió a las orientaciones globales, a la concepción de la clase trabajadora, al modelo de

sociedad o a las preferencias políticas. Se refirió en cambio al diagnóstico de la situación y a las alternativas de acción. Esto impidió verificar la hipótesis global, expuesta en nuestras consideraciones iniciales; a saber, la de una transformación de la matriz clasista-revolucionaria del sindicalismo chileno, la que sólo subsistiría en las organizaciones sindicales situadas en las ramas más tradicionales y menos dinámicas de la estructura económica, como la metalúrgica.

3. Hasta aquí, la investigación entrega evidencias que, contrariamente al diagnóstico de trabajos sociológicos previos, apuntan a mostrar que los objetivos y formas de acción de los sindicatos "en la base" están lejos de ser homogéneos. Por el contrario, se confirma a este nivel la hipótesis de la fragmentación estructural del sindicalismo. Pero alejándonos enseguida de nuestra hipótesis inicial, la heterogeneidad no tiene como base la adscripción a una tendencia "centrista" o "izquierdista", y ni siquiera en torno a grandes definiciones sobre lo nacional, la identidad de clase o autonomía (cfr. Falabella, 1986), sino directamente la posición del sector respectivo en la estructura económica.

- a) Entre los metalúrgicos, ubicados en un sector económicamente deprimido, la aspiración básica no podría consistir sino en un mejoramiento de los bajos salarios actuales. En el cobre, en cambio, si las remuneraciones constituyen un problema, también lo son la estabilidad, la carrera funcionaria, la capacitación técnica, un mejor trato por parte de los jefes (supervisores) y, en el futuro, el derecho a la participación en la empresa.
- b) En ambos sectores el fortalecimiento del sindicato constituye un objetivo prioritario, pero en la metalurgia sólo se aspira a mejorar en un grado mínimo su rendimiento económico-reivindicativo; en el cobre, en cambio, donde los sindicatos son más fuertes, se busca también su reconocimiento como interlocutor plenamente válido por parte de la empresa.
- c) En su acción frente a las empresas, los metalúrgicos buscan terminar con los permanentes abusos patronales. Para los trabajadores del cobre, el adversario no es un "pulpo" sino una gran empresa burocráticamente organizada, en cuya estructura los supervisores deberían ser presionados para poner fin a su autoritarismo y lograr de ellos un adecuado respeto hacia sus subordinados.
- d) La posición de ambos grupos de trabajadores es diferente también respecto del problema del desempleo. Los metalúrgicos deben constantemente hacer frente al cesante. Para los trabajadores del cobre, cuyas condiciones de vida y vivienda son mejores, el cesante pertenece a un mundo lejano. Su antagonista inmediato es el contratista, es decir, un empresario privado, no un desocupado; de este modo, uno objetivo del sindicalismo cuprífero es apoyar la sindicalización en las empresas contratistas que se caracterizan por utilizar mano de obra en precarias condiciones de empleo.

4. En el cobre ha habido una notoria variabilidad de las formas de acción sindical, desde la reivindicativa a la de oposición al régimen, y de ésta a un cierto gremialismo. Esto evidencia una cierta capacidad de acción del sindicalismo cuprífero, que ha podido ensayar diversos tipos de estrategia para hacer frente a su situación. En contraste, la trayectoria de los metalúrgicos muestra un constante bloqueo de sus

posibilidades de acción colectiva.

Los resultados prácticos de la acción sindical en el cobre ejercen un impacto directo sobre el sistema político. A la inversa, todo parece indicar que la acción del sindicalismo metalúrgico no tiene impacto alguno en el plano político; a la vez, deposita todas sus esperanzas en una salida de orden político (vía movilización o concertación).

5. En el cobre, la reivindicación dentro de la empresa constituye el eje de la acción y el punto de partida de una u otra estrategia. En cambio, en el sector metalúrgico la acción no se centra en el interior: debido a la depresión económica de las empresas y la debilidad de los sindicatos, una salida depende necesariamente del cambio de las condiciones externas, tanto políticas como sindicales.

Eso explica por qué la demanda de unidad sindical constituye un tema de los metalúrgicos, no de los sindicatos del cobre. Coincidiendo con nuestra hipótesis inicial, el tema unitario obedece principalmente a una demanda instrumental del sector económicamente deprimido, que vincula la defensa de sus salarios a la unidad ideológico-orgánica del sindicalismo.

6. Estas diferentes pautas de acción tienen implicancias profundas para el movimiento sindical. Surge el interrogante de si un proceso de unificación sindical nacional podría, por sí solo, identificar, incorporar y resolver diversidades como las antes señaladas; o si se limitará a proporcionar una estructuración cupular y un cemento unificador de tipo ideológico; o, por el contrario, dada la heterogeneidad de condiciones económico-estructurales, ¿no será lo ideológico el único sustrato común del sindicalismo chileno?

7. Hemos observado que los dirigentes de base delegan en las cúpulas sindicales y en los partidos políticos la definición y gestión de las grandes estrategias del sindicalismo, o tienden a separar sus posiciones político-sindicales del resto de sus actividades. Toda su atención está puesta en la acción reivindicativa con objetivos y métodos de acción que, según hemos demostrado, distan de ser homogéneos, pero que podrían estimularse vía efectos de demostración entre un sector y otro. Ni el grupo de sindicalistas cupulíferos, incluidos en el sistema, ni el de los metalúrgicos más excluidos de aquél, pueden ser vistos como asumiendo en su acción una postura "moderada" el uno, y "radical" el otro. Desde el ángulo de una perspectiva de democratización, si la reivindicación juega un papel tan central como el que hemos apreciado en ambos grupos de trabajadores —apenas desdibujado por las restricciones actuales—, entonces surge la pregunta de cuáles serían las condiciones de viabilidad de algún tipo de "pacto social" en un escenario no autoritario.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANGELL, ALAN

1972 *Politics and labour movement in Chile*. New York: Oxford University Press.

FALABELLA, GONZALO

1986 "La diversidad sindical en el régimen militar". *Contribuciones 12*, Programa FLACSO, Santiago.

OFFE, CLAIR

1985 *Dissorganized capitalism*. UK: Polity Press.

PIZARRO, CRISTÓBAL

1986 *La huelga obrera en Chile*. Santiago: SUR.

TOURAINE, ALAIN

1978 *La voix et le regard*. Paris: Ed. du Seuil.

TOURAINE, ALAIN; MICHEL WIEVIORKA; FRANÇOIS DUBET

1985 *Le mouvement ouvrier*. Paris: Fayard.

VALENZUELA, SAMUEL

1983 "Movimiento obrero y sistemas políticos: un estudio conceptual y tipológico". *Desarrollo Económico* 23, 91. Buenos Aires.

